



LA EVOLUCIÓN DEL DISEÑO DE LAS INTERVENCIONES DE PROMOCIÓN DEL DESARROLLO RURAL EN ALC Y LA GESTIÓN DEL FIDA.

Resumen Ejecutivo

Joaquín Secco

A comienzo de los años 70 el tema de la pobreza pasó a tener una importancia progresiva en la problemática del desarrollo, este aspecto fue considerado prioritario, aunque parcial, en los primeros proyectos de desarrollo de los organismos de cooperación internacional como el Banco Mundial (BM) y/o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Aunque ha habido un avance teórico metodológico importante en el tratamiento de la pobreza desde entonces, los indicadores actuales no muestran una disminución significativa en el número de pobres, constatándose un crecimiento en términos absolutos, situación que es más aguda en las zonas rurales.

A pesar de esto, los principales avances que se reconocen en la lucha por la reducción de la pobreza son: a) el fortalecimiento de los mecanismo institucionales tradicionales y permanentes, lo que ha conducido a que la cobertura de salud, educación e infraestructura rural se haya mejorado sustantivamente y; b) la generación de programas y proyectos especiales que van más allá del accionar de las instituciones; se reconoce el rol de los fondos de inversión social y de los programas de desarrollo rural. En estos programas, los organismos internacionales cooperantes han tenido una influencia decisiva, tanto en el financiamiento, como en el aporte conceptual y estratégico de ellos.

Desde el inicio de sus operaciones, a fines de los 70, los programas apoyados por el FIDA en América Latina han enfrentado la dinámica propia del diseño y ejecución de programas de desarrollo rural. Se distinguen tres fases en esta evolución:

1. **La primera fase es la de los proyectos de desarrollo rural integrado (DRI)**, que se inicia en la primera mitad de los años 70 y concluye a fines de los 80. Estos proyectos inicialmente fueron diseñados por el BM y el BID y sirvieron de modelo para el FIDA; aunque heredan la visión de economías cerradas con una alta presencia del estado. Muchas de las intervenciones de este período se consideran un fracaso, lo que condujo a que el BM y el BID disminuyeran sustantivamente sus apoyos en el área rural. Entre los principales factores críticos que se identifican están:
 - Una multiplicidad de objetivos y componentes de los proyectos,
 - La deficiente coordinación de las entidades ejecutoras, especialmente de gobierno,
 - Una mala gestión de los proyectos,
 - Exclusión de los beneficiarios en las decisiones y propiedad,
 - Una excesiva prioridad sobre la producción agrícola,
 - Altos componentes de crédito manejados por bancos de desarrollo,
 - Una deficiente priorización sobre las inversiones de infraestructura.

2. **La segunda fase, corresponde a la generación de proyectos de los años 90**, basados en la crítica a los DRI y que toman en cuenta las reformas estructurales de los países. En este período se ejecutan programas que se caracterizan por: una estricta focalización; el uso de criterios descentralizados y flexibles en la ejecución; inversiones priorizadas en cuanto a la demanda y; la terceriarización de los servicios. Los proyectos de FIDA adoptan estos conceptos estratégicos, lo que

obliga a generar nuevas metodologías y mecanismos de ejecución. Se prioriza además, el incremento de los ingresos con una perspectiva sustentable y de género.

Aunque estos proyectos se diseñaron y ejecutaron superando problemas de los DRI, no lograron satisfacer plenamente las expectativas y los resultados no fueron tan alentadores, ya que no modificaron las relaciones de poder entre los beneficiarios, los organismos ejecutores locales y nacionales. Además, el mecanismo exclusivo de la demanda, tiende a concentrar beneficios en los grupos mejor preparados. Se agrega el reconocimiento de que la iniciativa empresarial de los pobres es débil.

3. **La tercera etapa: la estrategia de 2002.** Los contenidos de esta estrategia habla de una tercera generación de proyectos de lucha contra la pobreza, la que pretende elevar la riqueza generada por los pobres. En esta nueva visión, el FIDA plantea objetivos estratégicos sobre los siguientes aspectos:

- Apoyar el fortalecimiento de organizaciones e instituciones de los pobres rurales y promover la formación de alianzas estratégicas,
- Mejorar el acceso equitativo de los pobres rurales, a recursos naturales productivos y a la tecnología,
- Apoyar los esfuerzos de los gobiernos por mejorar el acceso competitivo y sostenible de los pobres rurales a mercados financieros y de bienes y servicios.

Aunque se mantienen los principios de la etapa anterior, algunos de los elementos prácticos que guían la nueva estrategia son:

- Transformar las relaciones de poder de tal manera de mejorar la capacidad de negociación de los pobres rurales,
- Elevar el capital humano para mejorar el conocimiento y su aplicación a la gerencia y métodos de promoción del desarrollo,
- Incrementar el diálogo político con los gobiernos para generar sostenibilidad,
- Catalizar esfuerzos de cooperación internacional
- Mejorar el conocimiento de la sociedad rural a través de un enfoque territorial.